

ARCHIVOS
LUGARES DE LA MEMORIA
Catálogos de la Serie Documental
del Archivo del Obispado de
Huacho

En tiempos de la exacerbación de lo efímero, de los elogios al olvido y de la sospecha de todo, incluso, de la tradición, el trabajo archivístico cumple un papel fundamental en la conservación de la memoria y en la construcción de la historia de una nación. Es, como tal, una de las formas más concretas de relación con el pasado; gracias al «archivo», el pasado se hace contemporáneo del presente.

El «archivo» ocupa un lugar fundamental en el trabajo y la vida de los investigadores, quienes pueden *escuchar* de manera directa aquellos sucesos olvidados o extraviados en la memoria, «vieja ciudad de tradiciones».¹ Sus lecturas de los documentos allí encontrados nos permiten transitar por los lugares de la

memoria y nos educan al sentido de la pertenencia.

La Iglesia, en ese aspecto, siempre ha estado atenta a la conservación de los signos visibles de su accionar, constituidos por sus bienes culturales, porque, como diría Juan Pablo II: «El hombre contemporáneo debe poder releer la historia de la Iglesia, para que le resulte más fácil reconocer la fascinación misteriosa del designio salvífico de Dios».²

Asumiendo esta misión, el Obispado de Huacho inició desde 2005 el trabajo de su archivo, bajo la dirección de Melecio Tineo Morón, autor de los dos volúmenes que comentaremos a continuación: el *Catálogo de la serie documental de las Causas de visitas pastorales del Archivo del Obispado de Huacho (1613-2003)*

² JUAN PABLO II. Mensaje a los participantes en la II Asamblea de la Comisión Pontificia de los bienes culturales de la Iglesia, con referencia a la preparación del gran jubileo, 25 de septiembre de 1997. En *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 3 de octubre de 1997, p. 14.

¹ Esta frase la tomamos prestada del escritor brasileño Machado de Assis.

y el *Catálogo de la serie documental de Cofradías del Archivo del Obispado de Huacho (1609-1937)*. Ambos catálogos fueron editados en el 2011 por el Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, para su Colección Arte y Patrimonio.



Catálogo de la serie documental de las Causas de visitas pastorales del Archivo del Obispado de Huacho (1613-2003). Lima: Fondo Editorial UCSS, 2011, 156 pp.

En el primero de ellos, Melecio Tineo se preocupó por describir cada documento contenido

en los nueve legajos (243 expedientes) que componen las *Causas de las visitas pastorales* desde el año 1613 hasta el 2003. El objeto de la *visita*, nos explica el autor, es «el conocimiento personal de la conducta de los párrocos y de los demás sacerdotes residentes en la doctrina, parroquia o curato. Era el deber del prelado tener noticia individual del manejo de cada uno; por ese motivo, visitaba el templo parroquial con todas sus dependencias» (p. 13).

Los recorridos realizados en las diversas zonas servían, además, para describir el estado de las parroquias, realizar inventarios de libros sacramentales, de objetos y de padrones de los feligreses. Para Tineo, «la visita contiene información amplísima en los aspectos religiosos y sociales de la feligresía de mucho interés para los estudiosos de la historia local y regional para reconstruir aspectos interesantes de la historia y de la cultura popular» (p. 13).

En cuanto a lo último, podemos encontrar gracias a la catalogación de Tineo, algunas informaciones: en 1650, el expediente 26, del legajo 1, da cuenta del hallazgo de «adoratorio e ídolo llamado Chocoi, en Barranca, frente al mar, donde le adoraban comúnmente en sus enfermedades...; ídolo llamado Socoi, pareció ser una piedra larga...; adoratorio y huaca llamado Callalin... del ayllu Chiuchiu» (p. 23).

Asimismo, las fuentes archivísticas nos remontan al año 1662 (Legajo 2, expediente 14), a la localidad de Ámbar (Huaura, Huacho), para informarnos del hallazgo de «máscaras antiguas de la danza gentilicia que llaman Huacón» (p. 30). Este expediente hace referencia a la danza Huacón ('máscara' o 'enmascarado'), una especie de ritual ejecutado por los naturales de las localidades Ambar, Barranca, Cajatambo, Huarochirí, Huaura y Yaután siguiendo el

calendario agrícola. Según algunas crónicas, el nombre hacía clara alusión a las máscaras de madera, principal componente del baile, usadas por los danzantes.³

A lo largo de los siglos de historia que recogen los archivos del Obispado de Huacho, se puede leer la historia de la Iglesia y su preocupación por acompañar a su pueblo, por llegar a lugares de los cuales quizá nunca

3 En el trabajo «Apuntes histórico-arqueológicos de la danza del Huacón» (revista *Anthropologica*, XXVII, N. 27, diciembre de 2009, pp. 93-121, editada por la PUCP), el investigador Sergio Barraza Lescano afirma que es posible que la danza Huacón tuviera una difusión bastante amplia «que trascendía a la costa y sierra central; sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que se estuviera empleando el término *huacón* en forma generalizada para denominar diferentes *taqui* [término utilizado para referirse a los bailes indígenas en los que se incluían la danza] indígenas en los que tomaban parte personajes enmascarados. La referencia al uso de elementos ajenos a la parafernalia de la danza del Huacón, como las pieles secas de fieras y animales silvestres mencionadas por el padre Cobo, sugiere que efectivamente nos encontraríamos frente a la descripción de ceremonias diferentes» (p. 97).

hemos escuchado nombrar ni en los libros ni en las noticias, «para buscar y analizar maneras de acompañarle y animarle en su vida de fe desafiada» (Legajo 8, expediente 14, 1986-1988, Cajatambo; p. 115).

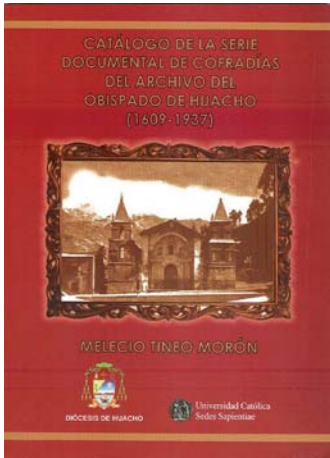
La época del terrorismo fue muy dura para los pueblos periféricos y alejados de Lima, no obstante, el trabajo de los pastores continuó, y así lo testimonia este catálogo: las amenazas de Sendero Luminoso no detuvieron el peregrinaje de los enviados y el acompañamiento al pueblo en esos duros momentos.

Las lluvias interrumpen la carretera la gente fuga de estos pueblos por el asunto del terrorismo la mayoría de los pueblos son tomados por Sendero Luminoso, para lo cual hay que buscar proyecciones logros y fallas en los pueblos de Apas, Caya, Rajanya, Huancapón, Manás, reforzando acción pastoral, la religiosidad popular, la defensa de los derechos humanos, arreglos del templo, producción agrícola desarrollando los cultivos de papa, maíz, hortalizas, pastos, instalación de huertos de hortalizas, viveros de frutales, asistencia técnica

pecuaria, crianza de animales, manejo de colmenas, fruticultura plantaciones diversas, su aspecto cultural pedagógico, festividades importantes [...] (Legajo 8, expediente 16, 1989-1991, Cajatambo; p. 116)

Como vemos, la Iglesia apoyó el fortalecimiento de las organizaciones campesinas para que los pobladores pudieran protegerse del terrorismo y sobrevivir en medio de tanta violencia (Cf. Legajo 9, expediente 25, 1999, Acos; p. 123). Sus visitas eran motivo de reflexión y un llamado constante a la búsqueda del mejoramiento de los pueblos:

Una vez más hace reflexionar y pensar el olvido de los pueblos de la sierra con todos sus límites se necesita una presencia más constante y una estrategia de formación de laicos a frenar a las sectas que siguen trabajando y ganando adeptos, todavía hay signos de violencia y más que todo la historia de estos pueblos está marcada por la sangre derramada en estos años [...] (Legajo 9, expediente 8, 1993, Cochas; p. 123-124).



Catálogo de la serie documental de cofradías del Archivo del Obispado de Huacho (1609-1937). Lima: Fondo Editorial UCSS, 2011, 145 pp.

En el segundo catálogo de esta serie, Tineo se concentra en las *cofradías*, asociaciones de fieles católicos reunidos en torno a una advocación de Cristo, la virgen o un santo. Sus fines son piadosos, religiosos y asistenciales; se les ve en procesión al menos una vez al año: durante la Semana Santa o en otros momentos del año, según la advocación.

El catálogo de cofradías está organizado cronológicamente. Comprende los años 1609 a 1937, y contiene 8 legajos y 121 expedientes; con su respectiva signatura que indica el lugar, cofradía, legajo, folios y la fecha. En estos documentos se encontrarán muestras de la comunión fraterna y devoción popular, como lo son sus intenciones de asociación y sus donaciones en ganado. Por ejemplo:

- a) En la primera mitad del siglo XVII, se da cuenta del pedido de creación y del accionar de once asociaciones; y, aunque no se indica el nombre específico como en el caso de las anteriores, también se hace referencia de la participación de otras cofradías en la vida comunal (Cf. Legajo 1, 15 expedientes, 1609-1653; pp. 25-33).
- b) En 1630, en Chancay, se presenta una petición de los vecinos de la villa de Arnedo para fundar la cofradía del Santísimo Entierro de Cristo, «en el convento del Señor San Francisco

de la dicha villa, para que de allí el Viernes Santo en la noche salga en procesión el Santo Sepulcro y *para que se haga con solemnidad y aplaudo que es necesario y tan santa devoción tenga el efecto que deseamos*» (Legajo 1, expediente 5; p. 27, el énfasis es nuestro).

c) En 1666, en San Cristóbal de Roca, se solicita la fundación de la cofradía Ánimas del Purgatorio: *«para que los difuntos tengan socorros mediante los sufragios y las misas que por ellos haremos»* (Legajo 2, expediente 10; p. 42, el énfasis es nuestro).

d) En 1668, en San Jerónimo de Copa, los caciques y principales del pueblo presentan un pedido para fundar la cofradía del Santísimo Sacramento *«para bien de nuestras almas y servicio de Dios»* (Legajo 2, expediente 11; p. 43, el énfasis es nuestro).

e) Para 1707, en Santiago de Maray,

las ocho cofradías juntas poseían casi siete mil cabezas de ganado. Por el número reunido, los curacas, principales y mayordomos del pueblo solicitaron el aumento de misas «en todo lo que alcanzare por los hermanos vivos y difuntos» (Legajo 6, expediente 4; p. 90).

Además de conocer la participación de los laicos en la vida de la Iglesia del Perú en tiempos pasados, el trabajo realizado por el archivo del Obispado de Huacho cobra importancia para el investigador en varios aspectos. Este fondo documental contiene información sobre la talla de las imágenes, los contratos con los artistas, inventarios de objetos (alhajas, ornamentos, vasos sagrados), las tradiciones populares, las fiestas típicas de un pueblo, los trajes populares y la gastronomía típica de la zona.

Así, por ejemplo, se conoce por los legajos algunas características de la imagen de la cofradía del Niño Divino que datan de 1936: «el Niño en estado natural con defecto en la

cabeza, casulla de oro, un rayo de plata, alva (sic) de flonda (sic) usada» (Legajo 8, expediente 7 B, 1899-1936; p. 121). La caja en la que se guardaba estaba adornada «con cinta raso colorada sin defecto».

Finalmente debo añadir que el trabajo del Archivo del Obispado de Huacho es invaluable. Necesitaríamos más páginas para analizar cada uno de los detalles

que podemos encontrar en esta catalogación realizada por Melecio Tíneo, que además para incitar al investigador, contiene en cada volumen un índice onomástico y un índice toponímico.

PATRICIA VILCAPUMA VINCES
FONDO EDITORIAL UCSS